
Capítulo V (1955-1966) de la Breve historia contemporánea de la Argentina por Luis Alberto Romero

La revolución libertadora

El general Eduardo Lonardi encabezó el nuevo gobierno, que se presentó como provisional para indicar su decisión de restaurar el orden constitucional. Estaba rodeado por los grupos católicos y por militares de tendencia nacionalista. En su opinión, el proyecto nacional y popular que Perón había fundado seguía teniendo vigencia, siempre que fuera depurado de sus elementos corruptos o indeseables.

Dos meses después de designado, Lonardi debió renunciar, y fue reemplazado por el general Pedro Aramburu, más afín a los sectores liberales y antiperonistas. Declaraba querer reconstruir una convivencia democrática perdida hacía ya tiempo y se proponía reordenar sustancialmente la sociedad y la economía. El Fondo Monetario Internacional propuso políticas llamadas "ortodoxas": estabilizar la moneda abandonando la emisión fiscal, dejar de subvencionar a los sectores "artificiales", abrir los mercados y estimular las actividades de exportación tradicionales.

Para adecuarse al liberalismo y la democracia, era necesario modernizar y adecuar la economía. Los empresarios coincidían en que cualquier modernización debía modificar el estatus logrado por los trabajadores durante el peronismo. Apuntaron a elevar la productividad, racionalizando las tareas y reduciendo la mano de obra. Esto implicaba restringir el poder de los sindicatos y también el que los trabajadores habían alcanzado en plantas y fábricas.

Libertadores y desarrollistas

El general Aramburu asumió plenamente la decisión de desmontar el aparato peronista. El Partido Peronista fue disuelto y se intervinieron la CGT y los sindicatos, puestos a cargo de oficiales de las Fuerzas Armadas. Una gran cantidad de dirigentes políticos y sindicales fueron detenidos y proscritos políticamente. La administración pública y las universidades fueron depuradas de los peronistas y se controlaron los medios de comunicación. Se prohibió cualquier propaganda favorable al peronismo, así como la mención de su nombre.

Los militares propusieron compartir el gobierno con los civiles y transferirlo tan pronto como fuera posible. Los instrumentos que el Estado tenía para intervenir empezaron a ser desmontados.

Para el gobierno y las fuerzas políticas que lo apoyaban, el "pacto de proscripción" planteaba un problema para el futuro: qué hacer con el peronismo. Algunos confiaban en que la "educación democrática" terminaría surtiendo su efecto. Otros aspiraban a comprender y redimir a los peronistas. Las distintas opciones dividieron a todas las fuerzas políticas.

El ascenso de Frondizi a la UCR provocó su ruptura. Después de la caída de Perón, el radicalismo se dividió: quienes seguían a Ricardo Balbín se identificó con el gobierno libertador, mientras que Frondizi eligió la línea de acercamiento con el

peronismo. Para atraer a los peronistas, reclamó del gobierno el levantamiento de las proscripciones y el mantenimiento del régimen legal del sindicalismo. En 1956 la UCR proclamó la candidatura presidencial de Frondizi, lo que aceleró la ruptura, y el viejo partido se dividió en dos: la UCR Intransigente (Frondizi) y la UCR del Pueblo (Balbín). En 1957, acosado por dificultades económicas y una creciente oposición sindical y política, el gobierno provisional empezó a organizar su retiro y a cumplir con el compromiso de restablecer la democracia. Arturo Frondizi se lanzó al juego. La maniobra más audaz consistió en negociar con el propio Perón su apoyo electoral, a cambio del futuro levantamiento de las proscripciones. La orden de Perón fue acatada y Frondizi se impuso en las elecciones de 1958.

En la nueva versión de su programa Frondizi aspiraba a renovar los acuerdos, de raigambre peronista, entre los empresarios y los trabajadores. Se incorpora el novedoso tema del desarrollo asociado con las inversiones extranjeras.

Las Fuerzas Armadas no simpatizaban con quien había roto el compromiso de la proscripción, ganando con los votos peronistas, y desconfiaban tanto de los antecedentes izquierdistas de Frondizi como de su reciente conversión hacia el capitalismo progresista. Frondizi asumió personalmente lo que llamó la "batalla del petróleo", esto es, la negociación con compañías extranjeras de la exploración y explotación de las reservas, y al mismo tiempo anunció la autorización para el funcionamiento de universidades no estatales.

En 1958 se lanzó un plan de Estabilización. Se aplicó un programa de devaluación, congelamiento de salarios y supresión de controles y regulaciones estatales cuyas consecuencias fueron una fuerte pérdida de los ingresos de los trabajadores y una desocupación generalizada. El Plan puso fin a una precaria convivencia entre el gobierno y los sindicatos peronistas. Las huelgas se intensificaron y recrudeció el sabotaje. El gobierno respondió interviniendo los sindicatos y empleando al Ejército para reprimir.

1959

Tras la revolución cubana, América Latina y la Argentina entraban en el mundo de la Guerra Fría, y los militares, interpelados por sus colegas de Estados Unidos, asumieron con decisión una postura anticomunista. Los militares asociaron con el comunismo al peronismo. EE.UU empezaba a reclamar alineamiento contra Cuba y los militares encontraron otro espacio para presionar a Frondizi. Presionaron duramente al presidente hasta que el gobierno rompió relaciones con Cuba. En 1962 los militares depusieron a Frondizi. Asume Guido.

Crisis y nuevo intento constitucional

La guerra de los azules y colorados había terminado. Los azules triunfaron en la contienda militar y en la de la opinión pública. Explicaron a través de sucesivos comunicados, la preocupación de la facción de la legalidad, el respeto constitucional y la búsqueda de una salida democrática.

Asume Arturo Illia en 1963. El nuevo gobierno radical le dio mucha más importancia al Congreso y a la escena política democrática. Su presidencia se definió por el respeto de las normas, la decisión de no abusar de los poderes presidenciales y la voluntad de no exacerbar los conflictos.

La política económica tuvo un perfil muy definido. Un Estado muy activo en el control y en la planificación económica. Los ingresos de los trabajadores se elevaron y el Congreso votó una ley de salario mínimo.

La democracia empezaba a aparecer como un lastre para la modernización económica, que necesitaba de eficiencia y autoridad.

La economía entre la modernización y la crisis

La modernización económica debía surgir de la promoción planificada por el Estado y de una renovación técnica y científica. Un conjunto de instituciones debía poner en movimiento la palanca de la inversión pública, la ciencia y la técnica.

Pero la mayor fe estaba puesta en los capitales extranjeros. Su influencia se notó en la transformación de los servicios o en las formas de comercialización, y en general en una modificación de los hábitos de consumo, estimulada por lo que podía llegar a verse a través de la televisión.

En la industria, las nuevas ramas (petróleo, automotores, etc.) crecieron aceleradamente, mientras que las que habían liderado el crecimiento en la etapa anterior (textil, calzado) se estancaron o retrocedieron. Se creó una brecha entre un sector moderno y eficiente de la economía, y otro tradicional. La brecha tenía que ver con la presencia de empresas extranjeras. En los diez años que siguieron al fin del peronismo, la economía creció y se transformó sustancialmente.

Las masas y la renovación cultural

Los intelectuales antiperonistas pasaron a regir las instituciones oficiales y el campo de la cultura. El principal foco de la renovación cultural estuvo en la universidad. Estudiantes e intelectuales progresistas se propusieron "desperonizar" la universidad y luego modernizar sus actividades.

La ciencia debía convertirse en palanca de la economía. Surgió una nueva universidad orientada a la biología, la física o la computación; las facultades se nutrieron con laboratorios y científicos con dedicación exclusiva a la enseñanza y a la investigación. La universidad se convertía en un polo crítico del gobierno. Se convirtió, además, en una "isla democrática" en un país que lo era cada vez menos.

La política y los límites de la modernización

Nadie tenía fe en la democracia, ciertamente se trataba de una democracia ficticia y de escasa legitimidad. Para los militares, la democracia resultaba un obstáculo en el combate contra el enemigo comunista imaginado. Se alarmaba por la atracción que ejercía la Revolución Cubana y los horrorizaba el cuestionamiento a los valores tradicionales de la sociedad y la convivencia. El gobierno de Illia fue condenado por ineficiente y desde entonces la propaganda se ensañó con él. En 1966 los

comandantes en jefe depusieron a Illia y entregaron la presidencia al general Onganía.

Capítulo VI (1966-1976) de la Breve historia contemporánea de la Argentina por Luis Alberto Romero

El ensayo autoritario

Un amplio consenso acompañó el golpe de Estado de 1966: empresarios, la mayoría de los partidos políticos y grupos de extrema izquierda.

Era necesario reorganizar el Estado, hacerlo fuerte, con autoridad y recursos, y controlable desde su cima. Para unos, era la condición de un reordenamiento económico para romper los bloqueos de crecimiento. Para otros, era la condición de un reordenamiento de la sociedad, de sus maneras de organización que liquidara las formas políticas de liberalismo, (juzgadas nefastas) y creará las bases para otras.

La primera fase del nuevo gobierno se caracterizó por un "shock autoritario". Se proclamó el comienzo de una etapa revolucionaria. Se disolvió el Parlamento y también los partidos políticos.

Se comenzó a encorsetar a la sociedad. El blanco principal fue la universidad, que era vista como el lugar típico de la infiltración, la cuna del comunismo. Las universidades fueron intervenidas y se acabó con su autonomía académica. En la "noche de los bastones largos", la policía irrumpió en algunas facultades de la UBA y apaleó a alumnos y profesores.

El gobierno había encontrado la fórmula política adecuada para operar la gran reestructuración de la sociedad y la economía. Con la clausura de la escena política había puesto fin a la puja sectorial. Acallado cualquier ámbito de expresión de las tensiones de la sociedad, podría diseñar sus políticas con tranquilidad y con un instrumento estatal poderoso en sus manos.

Pero en los seis primeros meses no se había adoptado un rumbo claro en materia económica. Krieger Vasena fue designado ministro de Economía y Trabajo. El plan de Vasena lanzado en 1967 apuntaba en primer término a superar la crisis cíclica y a lograr una estabilización prolongada. Se proponía racionalizar el funcionamiento de la economía. Contaba con poderosas herramientas de un Estado perfeccionado en sus orientaciones intervencionistas. Los éxitos de esta política de estabilización fueron notables. La inflación se había reducido drásticamente y las cuentas del Estado estaban equilibradas.

Las inversiones del Estado fueron considerables, particularmente en obras públicas: represas, puentes y caminos y accesos a la Capital. La nueva política económica volcaba la balanza a favor de los grandes empresarios.

La primavera de los pueblos

El estallido ocurrido en Córdoba en 1969 vino precedido de una ola de protestas estudiantiles de diversas universidades y de una fuerte agitación sindical en

Córdoba. Activismo estudiantil y obrero se conjugaron. La fortísima represión policial generó un violento enfrentamiento. Intervino el Ejército y recuperó el control.

Todos los males de la sociedad se concentraban en un punto: el poder autoritario y los grupos minoritarios que lo apoyaban, responsables directos de todas las formas de opresión, explotación y violencia de la sociedad. Frente a ellos se alzaba el pueblo, que se ponía en movimiento para derrocarlos.

Para el poder autoritario, el desarrollo era un fruto de la seguridad nacional y para quienes lo enfrentaban la única alternativa a la dependencia era la revolución, que conduciría a la liberación (Che Guevara y la Revolución eran la influencia). Los obispos del Tercer Mundo proclamaron su preocupación por los pobres. Desde 1968 en Argentina, los religiosos que se reunieron en el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo, militaron en las zonas más pobres, promovieron la formación de organizaciones solidarias e impulsaron reclamos y acciones de protesta.

La revolución era posible. Así lo mostraban Cuba, el Cordobazo y la movilización social. La clave de la opresión, la injusticia y la entrega se encontraban en el poder, monopolizado por pocos.

Las primeras organizaciones guerrilleras habían surgido desde 1960. Su verdadero caldo de cultivo fue la experiencia autoritaria y la convicción de que no había alternativas más allá de la acción armada. En 1970 surgen la organización de Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Los actos de violencia fueron en crecimiento.

Entre todas las organizaciones había grandes diferencias técnicas y políticas, pero privaba un espíritu común. Todas aspiraban a transformar la movilización espontánea de la sociedad en un alzamiento generalizado, y todas coincidían en una cultura política que retoma y potenciaba la de los grupos de izquierda. Las organizaciones eran la vanguardia de la movilización popular, cuya representación consistía en la acción violenta.

Militares en retirada

La movilización popular fue identificándose cada vez más con el peronismo y con el propio Perón. Las Fuerzas Armadas fueron advirtiendo que debían buscar una salida al callejón en que estaban metidas.

En 1970 los militares depusieron a Onganía y designaron presidente al general Levingston. Este confirmó la caducidad de los "viejos" partidos y alentó la formación de otros "nuevos". Resurgimiento del sindicalismo organizado y de los partidos políticos. Levingston resultó incapaz de manejar el espacio de negociación que se estaba abriendo. Era hostigado por el establishment económico y estaba enfrentado con los partidos políticos, con la CGT y con los empresarios nacionales. Los jefes militares apreciaron que Levingston era tan poco capaz como Onganía de encontrar la salida y decidieron su remoción y su reemplazo por el general Lanusse.

Lanusse anunció el restablecimiento de la actividad política partidaria y la próxima convocatoria a elecciones generales. Las discrepancias sobre cómo enfrentar a las

organizaciones armadas y la protesta social eran crecientes. Se creó el fuero antissubversivo y tribunales especiales para juzgar a los guerrilleros.

Se disolvió el Ministerio de Economía. Inflación, fuga de divisas, caída del salario real y desempleo.

La Juventud Peronista dio el tono a la campaña electoral y constituyó una culminación de la polarización de la sociedad contra el poder militar. Triunfo electoral (1973) asunción de Cámpora.